****

**https://comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/issue/view/5845/373**

**Semiótica e identidades en un mundo polidialógico transterritorial**

**Rafael del Villar** (Universidad de Chile) **– Charo Lacalle** (Universidad Autónoma de Barcelona)

El dossier de Nuestra Revista Comunicación y Medios No 45 (enero- junio 2022) tiene como núcleo temático la descripción y problematización semiótica de los procesos de construcción de identidades en un mundo polidialógico transterritorial que fue objeto del XI Congreso Internacional Chileno de Semiótica realizado entre el 4 y el 7 de septiembre del 2019, organizado por el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile y la Asociación Chilena de Semiótica. El sentido de este monográfico es ofrecer las aportaciones más relevantes sobre esta problemática emergente, al interior del campo teórico epistemológico de la semiótica como disciplina.

La problemática de la Identidad es una cuestión compleja en ningún caso individual, sino psicosocial y transdiciplinaria. Manuel Castells diferencia entre roles e identidades y considera que los roles son acciones mientras que, en cambio las identidades son fuente de sentido: “en términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones” (Castells M. 1997: 35). Desde esa perspectiva las identidades expresan su relación con la historia sociocultural, esto es, con los procesos históricos que las generan. En el período de la Guerra Fría, la sociología marxista describía las contradicciones de funcionamiento de la economía capitalista y con ello de la producción de las identidades sociales: ‘la burguesía y el proletariado son las únicas clases puras de la sociedad burguesa; esto es: ellas son las únicas cuya existencia y cuyo desarrollo se basan exclusivamente en el desarrollo del proceso de producción moderno, y sólo partiendo de sus condiciones de existencia es imaginable incluso un plan para la organización de la sociedad entera” (Lukács, G. 1967 (1923)*: 64).* Esto es, la construcción de las identidades estaba claramente delimitada y los sujetos sustituían su propio ser en el espacio de los proyectos históricos de la sociedad. Tal como lo describe Zizek (Zizek, S. 2007: 132- 133), esto tiene un correlato con el dispositivo psicoanalítico de construcción de identidades: “la actitud que constituye la subjetividad no es soy el agente activo autónomo que lo hace, sino “cuando otro lo hace por mí, lo hago yo mismo por medio de él” (Zizek, S. 2007: 142), en ese sentido la construcción de identidades de la guerra fría sustituye las carencias en el “Otro”, lo que remite al Partido, a la Organización Política, al Proyecto Histórico. Un estudio semiótico comparativo de las marchas en diferentes períodos históricos de la realidad chilena nos permite entender dicho dispositivo “el movimiento gestual, la consigna política, es parte de la expresión imaginaria del propio cuerpo, su negatividad, su rechazo catártico, pero al mismo tiempo la bandera del partido y las alianzas que conllevan, provocan un desplazamiento: es el Partido, y con ello, la Historia, quién actúa por mí, y yo actúo a través del otro” (Del Villar, R. 2013: 66)[[1]](#endnote-1).

Varios procesos establecieron una ruptura con dichos proyectos y con el saber construido a nivel científico respecto a las identidades. La caída del muro de Berlín, el desarrollo tecnológico (abaratamiento de los costos de la producción audiovisual y del equipamiento de la sociedad civil) y la generación de una economía global favorecieron el desplazamiento de la comunicación pública a la comunicación a la vida cotidiana y a la interrelación de funcionamiento entre lo local y lo global. Una globalización de funcionamiento que conlleva la pérdida de un solo mito de referencia simbólico, pero diversifica la producción cultural: “en 1982 la programación de origen nacional en Chile sólo alcanzaba el 39% de la programación local, en 1996 el 56% es programación nacional” (Catalán C. Ramm A., 1997: 98).

Estos procesos históricos emergentes en Chile durante la década de 1999- 2000 fueron objeto de análisis del III Congreso Internacional Chileno de Semiótica (2001) y publicados en el número 12 de *Comunicación y Medios* (2002), donde se detecta no sólo la presencia de una hipersegmentación de los consumidores sino que en las nuevas generaciones “nos encontramos con la emergencia de nuevos protocolos interpretativos que entran en contradicción con el pensar una coherencia lógica argumentativa que tome a un texto, a un discurso como una unidad única, sino que más bien se plantean espacios fragmentados, oníricos de conexiones pluridialógicas” (Del Villar, R. 2002*:* 19). Una percepción que, a pesar de ser radicalmente distinta a la detectada en Argentina en los jóvenes por Vommaro (2015) en el mismo período es al mismo tiempo cercana: “la política se despliega en otras dimensiones como la social y reproductiva, vinculada con espacios privados e íntimos” (Vommaro, P. 2015: 14) como objeto de la política. Sin embargo, en Chile en ese período (2000) no hay un gran movimiento social político sino más bien un proceso de emergencias de microcultural que no tienen como referencia a la sociedad global, como el anime (japoanimación) y video- juegos.

El período del 2000 se caracteriza por la presencia en la realidad chilena de computación e internet en todos los colegios de la República lo que generaba una competencia analítica de las nuevas generaciones que también hacían uso generalizado de los cibercafé (pues no toda la sociedad tenía acceso al computador en su casa) determinante en la cimentación de una instancia de construcción de las identidades en función del saber sobre el anime, a través de espacios urbanos dedicados a este estilo de animación generalmente en espacios no rentables de la ciudad. Un fenómeno que se desarrolla en Santiago, Antofagasta y Temuco (Chile), en París, Madrid, Buenos Aires. Lo más significativo de dichas investigaciones sobre el anime y el video- juego es que dan cuenta de una etapa de transición, es el comienzo de la sociedad en redes (ver Del Villar, R. 2017) y de la emergencia de la complejidad cognitiva (tratamiento paralelo de la información ligado al anime japonés) y su identificación con un espacio paralelo, un no lugar. Se producen así dos fuentes de retroalimentación de las caricias positivas: la interacción, el cara a cara, y el espacio de una referencia virtual, el anime y el video- juego (concretamente el saber sobre ambos).

Marc Augé (2004) en su estudio sobre las sociedades de áfrica central se da cuenta que la identidad no siempre construye en los espacios de la interacción cara a cara, pues la sociedad civil ya no es el territorio específico la referencia, desplazada por lo que el antropólogo francés define como un “no lugar”[[2]](#endnote-2), un espacio equivalente al espacio virtual del anime japonés y de los video- juegos. Podemos decir a partir de las investigaciones referidas que la etapa del 2000 en el proceso chileno es efectivamente una etapa de transición, distinta cualitativamente a la de la guerra fría y a la que le sigue, donde la interacción concreta y el no lugar se interrelacionan estrechamente. La sociedad que sigue, la sociedad en redes del Movimiento Estudiantil Chileno después del 2011, con Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp, y el uso generalizado de Navegación por el Celular[[3]](#endnote-3) donde los procesos de convergencia tecnológica no hace más que aumentar los desequilibrios cognitivos por edades de vida (Del Villar, R. 2018), van sustituyendo la intelibilización del anime japonés (materia de disputa y de asignación de valor en las relaciones cara a cara del período anterior) por las redes centradas en lo cotidiano de Instagram, Tike Toke y WhatsApp en donde interviene generalizadamente el no- Lugar como referencia social[[4]](#endnote-4). Es en este tercer período en donde se ancla la temática del XI Congreso Chileno, los procesos de desterritorialización quizás son propios de esta nueva forma de funcionamiento: los movimientos étnicos quizás no solo convierten en objeto su realidad material. Los movimientos de migrantes quizás no necesariamente toman como referencia a la sociedad donde se integran productivamente sino que a los otros migrantes de su mismo origen anclados en el mundo en ligazón con ellos. Los movimientos feministas hacen de su territorio su propio cuerpo, con lo que quizás así se liga el movimiento feminista chileno con las luchas del movimiento feminista de Barcelona, con las mujeres libanesas, la mujer hindú, los colectivos de Argentina, México, Brasil o Colombia entre otros donde el territorio en común es su cuerpo aplastado por las estructuras patriarcales a nivel productivo, a nivel cultural y a nivel del cuerpo mismo (violaciones, femicidios, etc.), la emergencia del nazismo fóbico (nacionalismos), entre otros procesos emergentes puede ser un caso similar.

Ahora bien, en esas dimensiones de la realidad ¿cómo se construyen los procesos identificatorios, y los procesos sociales que de allí emergen? Castells entiende que las identidades son fuentes de sentido, distingue entre la identidad legitimadora, la identidad de resistencia y la identidad proyecto. La “Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación” (Castells M. 2003 [1997]: p. 36); la “Identidad de resistencia: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia […] opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad” (Castells M. 1997: 36), y la “Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación” (Castells M. 1997: 36). Esta realidad de funcionamiento descrita podría ser leída a través de Touraine: “El movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad. Para luchar, ¿no es necesario saber en nombre de quién, contra quién o sobre qué terreno se lucha” (Touraine, A. (2006): 259). Sin embargo, los procesos de construcción de identidades en América Latina y el Caribe son más bien identidades legitimantes e identidades de resistencia que proyectos. Cabría preguntarse, entonces, ¿por qué las identidades de resistencias no se manifiestan en proyectos? Para Garretón “asistimos a la crisis de la relación entre elites, instituciones y sociedad, la crisis de sistema […] un creciente distanciamiento de la sociedad respecto de la política y las instituciones” (Garretón, M. A. 2016: 23).

La irrupción del estallido social en Chile (octubre 2019), y la eclosión de la Pandemia (marzo 2020) donde los jóvenes no asumen su significancia y dimensiones, no son más que manifestaciones de una abismo entre la sociedad civil y las instituciones, se “ha producido una ruptura de la forma clásica de relación entre partido y movimiento social, entre política y sociedad en Chile. En este sentido, lo que se quiebra es la relación de imbricación entre partido y movimiento social que se había dado de forma sostenida en Chile a partir de los años 1930» (Barozet, E. 2016: 24).

**Prolegómenos: indicios analíticos sobre una realidad a Inteligibilizar.**

En el contexto teórico precedente, resulta claro que nuestra coyuntura epistémica se sitúa en un vacío de los dispositivos de acumulación del saber. Si en el contexto de la guerra fría teníamos una descripción sociológica y económica del modo de producción generado en los inicios de la sociedad industrial (el modo de producción capitalista descrito por Karl Marx) y de cómo era posible detectar a través del materialismo dialéctico la historia que emergía de él, no tenemos hoy una obra de esa envergadura que permita construir los intereses de los actores en juego, y con ello de los principios ideológicos que emergen. Esta claro que el modo de producción ha cambiado; la plusvalía se genera más por la gestión y la innovación tecnológica que con la apropiación (Castells M. 2003 [1997]), tarea inteligibilizadora que el marxismo ha intentado de sobre montar a partir de los intereses del capital fiduciario sin un éxito sustentable. De allí que sea importante rescatar indicios que nos lleven a problematizar los caminos a Inteligibilizar. Es esto el grano de arena que aporta este número temático.

**El texto** de Rodrigo Moulian (Antropología, Universidad Austral de Chile) “Mediaciones identitarias, cronotopos contextuales y naturaleza desterritorializada en el choyke purun” desde un punto de vista antropológico y semiótico nos describe cómo el motivo simbólico del ñandú petiso o ‘avestruz patagónico’ expresado en el choyke purun, danza mapuche que representa los comportamientos de esta especie, inexistente en la Araucanía, es resemantizado y desterritorializado, marcas de transculturalidad en el devenir de un simbolismo migrante, sus desplazamientos, variantes, transformaciones y usos identitarios para la expresión de la condición de género, pertenencia de linaje o etnicidad, cambiantes según el contexto. La ausencia de un mito de referencia simbólico, donde las interpretaciones son variantes es evidente.

**El texto de** Massimo Leone (Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Turín) “El presente, la identidad, y lo falso: Una epidemiología semiótica” detecta ante los impulsos sin precedentes de las representaciones falsas la necesidad de una semiótica transdiciplinaria que permita el desarrollo de la prueba del no falso, en una conexión orgánica entre ciencia y tecnología. Pero, más allá de su propuesta pragmática misma nos permite entender dos hechos sociales claros: por un lado, el término de la guerra fría ha implicado una perdida de referencia simbólica global y de los grandes proyectos que unieron/desunieron al mundo en el pasado, y por otra parte se hace visible la emergencia de lo irracional. La falta de planes de acción coherentes de los distintos segmentos pues se parte más del cuerpo que de la racionalidad. Hoy no existe la claridad de Georg Lukács (1955) para fundamentar el realismo socialista, equivalencia entre la investigación científica sociológica y económica del mundo y la obra de arte (y toda manifestación cultural), pues el saber del mundo ha cambiado en su modo de producción. La falta de planes de acción coherentes de los distintos segmentos sociales, detectado por Leone, tiene como correlato la ausencia de proyectos sólidos, son más bien sociedades de resistencias (descritas por Manuel Catells), malestares que se interconectan con fragmentos sin fundamento como los sólidos aportados por el Realismo Socialista, en el modo de producción anterior.

**El texto de** Darío Martinelli (Universidad Tecnológica de Kaunas) “The non-human animal body as audiovisual metaphor of cultural conflicts and identities” aporta una descripción del “cuerpo de los animales como metáforas de los conflictos culturales”. La ausencia de referencia simbólica general descrita hace a los sujetos anclar en fragmentos, en una acción emparentada con los sistemas de transformación descritos por Claude Lévi- Strauss (1988 [1962]): la naturaleza humanizada/ el hombre naturalizado. Se trata de espacios de cosmovisión distintos al detectado en la sociedad Cadubea del Amasona (Lévi- Strauss, 1955) por él mismo donde las representaciones pictóricas desarrolladas en el cuerpo son la expresión de un proyecto de sociedad política (equilibrio del parentesco) que es la negación de lo vivido, y en definitiva la expresión del realismo socialista pues lo representado es producto de los conflictos del modo de producción del parentesco, infraestructura de la vida, al igual que la economía.

**El texto de** Macarena Orroño (Fundación PRODEMU y Universidad de Chile) “Análisis semántico pulsional de dos discursos de Eduardo Frei Montalva en dos períodos históricos” nos sitúa en la antítesis de lo anteriormente descrito, y nos permite aquilatar su diferencia: la descripción de la identidad en el grano de la voz del ex presidente chileno Eduardo Frei Montalva durante la guerra fría refleja bien el proceso histórico representando por la Democracia Cristiana, partido que trataba de situarse en una tercera vía entre capitalismo y socialismo; lo que se ve reflejado en la intensidad de las subidas y bajadas de la voz, identificando su cuerpo en una vía propia, distinta a los dos bloques en pugna. Esto difiere a la situación del discurso realizado en plena dictadura previo al plebiscito de Pinochet, donde más se refleja el miedo que una posición ideológica clara en la implicación expresada en el cuerpo, hay una oposición simbólica, a nivel del contenido de las palabras, pero todavía no es clara la implicación fuerte que toma el proceso histórico chileno de la época a fines del gobierno militar. Pero el miedo es visible, el grano de la voz nos da cuenta.

**El texto de** Agustín Villena (Universidad de Chile; Dr © Universidad Católica de Chile) “el discurso visual de los carteles del movimiento feminista 2018: una aproximación desde la semiología”, contribuye con un grano de arena a entender los movimientos de resistencia de la sociedad civil chilena, que confluyeron en Una Asamblea Constituyente redactora de la nueva Constitución generada con paridad de género de integrantes, paridad respecto candidatos elecciones parlamentarias, lo que lleva a un nuevo Gobierno (Presidente Boric, Coalición “Apruebo Dignidad”) donde preponderan ministras mujeres. Esto es, describe fragmentos de proceso que emerge de la realidad social para alterar el modo de producción de lo político de la sociedad chilena. El anclar en la descripción de movimientos de resistencia productos de la realidad de funcionamiento del mundo global, a través del caso chileno, nos permite entender esta nueva realidad, los que van desde adentro hacia afuera, del malestar, del orden vivido a lo concebido.

**El texto de** Sebastián Moreno (Universidad ORT, Uruguay) “Identidades estetizadas e interacciones mediatizadas. Un abordaje sociosemiótico de Instagram”, nos permite situarnos en dos procesos emergentes del período: por una parte, la necesidad de tener una identidad, si ya no del militante que construye su identidad en un proyecto político claro que desplace su malestar en el espacio político del proyecto social, debo construirla a través de la estetización de mi figura, y lo hago a través de Instagram, ante la imposibilidad de luchar por algo el sujeto se refugia en el sí mismo.

Si tomamos cada artículo como “indicio de algo”, vemos claramente una coherencia argumentativa que “habla a través de ello” aun cuando se toman objetos reales muy diferentes, ellos son fractales, manifestación de un problema actual.

Comencemos por la descripción del *choyke purum (Moulian)*, allí vemos no una cosmovisión de referencia, sino que un (pre) texto para comunicar una interrelación: la performance mimética de la danza choyke purum nos muestra la identificación del pueblo mapuche con los motivos de la naturaleza, pero a través de una referencia desterritorializado, ajena al contexto de la enunciación, pues el ñandu o avestruz patagónico no existe en la Araucanía[[5]](#endnote-5), luego son indicios de relación entre sociedades, pero a su vez expresan un rasgo distintivo de “identidad de pueblos originarios”. Las huellas del ñandú en el cielo y sus danzas humanas en la tierra nos habla de una referencia originaria distintiva, un malestar implícito, pues ellos no están en la vida, en el orden social existente pasan desapercibido. Remiten a Pueblos Originarios que no están en los principios constitutivos de una forma de Funcionamiento que son las referencias de origen de la sociedad chilena.

Ello incluye junto, a otros malestares, el del cuerpo de las mujeres, descrito en artículo sobre los carteles visuales del movimiento feminista chileno 2018 (Villena) caracterizado por su carácter transversal: la estructura productiva laboral (igualdad salarial hombre- mujer, acceso al trabajo), las estructuras productivas de la vida cotidiana de la sociedad patriarcal (hombre proveedor- racional- pensante/ mujer al cuidado de la familia- emotividad- ausencia de roles de poder), las estructuras valóricas: el estado y/o el marido es el propietario del cuerpo de las mujeres; Maltrato- Acoso Sexual- Violación- Femicidio. Movimiento caracterizado por su carácter masivo, la huelga como herramienta e implica edades de vida.

Identidades de resistencia, ambas, que no se encuentran con un solo proyecto ideológico que se articule en una sola cosmovisión productiva, económica, reproductiva y cultural. Más bien, en el espacio de la ideología se encuentran con “*las representaciones falsas”* estudiadas en el artículo “*El presente, la identidad, y lo falso”* (Leone), donde se hace visible la irracionalidad, el deseo, caminos posibles sin fin, que pueden ser vías de escape al malestar pero que terminan por diluirse por la falta de planes de acción que articulen la sociedad global.

Y en el mismo espacio de la ideología nos encontramos con principios catárticos del uso del cuerpo de los animales descritos en artículo (Martinelli), pues a falta de tener un enemigo reconocible científicamente por su significancia en el mantenimiento / rechazo del orden social se termina naturizándolo en un espacio distinto a lo humano “el cuerpo de los animales”[[6]](#endnote-6). Luego, lo que nos hace ver el artículo es que más allá de la metáfora dicha práctica lo que hace es construir un espacio catártico, pero al igual que el descrito en el artículo anterior no tienen lugar claro en la forma de funcionamiento social.

Si los artículos de A. Villena y R. Moulian nos describen un malestar desde las mujeres y desde los pueblos originarios respectivamente, lo que hacen es reconstruir en su descripción fractal “un rechazo, una negatividad constitutiva”, negatividad retroalimentada por la pandemia misma que hizo visible las contradicciones de funcionamiento del sistema imperante (y que en los países de América Latina y el Caribe, como en todo el tercer mundo, fue más visible, respecto a los sistemas de salud, precariedad del empleo, y extrema desigualdad). Ello implica un descentramiento del Sujeto, el que no encuentra un lugar claro en el espacio ideológico propuesto por la biosfera mundial, el espacio de la ideología, la construcción de un desplazamiento de las carencias hacia un “otro simbólico” descrito por Zizek y la Escuela Neo Freudiana de París (Lacan 1973, entre otros) no está, yo no retroalimento mi análisis de la vida social para situar mis enemigos y/o aliados en *Un Proyecto Político de Sociedad,* el reflujo de la pulsión en el sentido de Wilhem Reich (1970 [1947]) no se manifiesta más que en la catarsis, en los espacios fragmentales construidos a partir de noticias falsas descritas por Leone o por las metáforas del cuerpo de los animales descritos por Martinelli, o por los hechos de la protesta social descritos por Vommaro en Argentina y América Latina (2015)[[7]](#endnote-7).

Ese descentramiento del cuerpo que no logra sustituirse por “*Un* *Otro Trascendente”,* y que los artículos seleccionados en el presente número temático logran mostrar en su forma de funcionamiento, son también muy visibles en la descripción de la forma de funcionamiento de Instagram respecto a la Identificación (Moreno). El aporte de la contribución es importante, pues en la sociedades en redes actuales, Instagram, como TikTok, son, entre otras, las más consumidas por los jóvenes. Como dice Moreno, en las páginas siguientes, “debido a su anclaje en lo visual, estas prácticas tienen un rol de mediación en cómo los individuos interactúan con otros y se perciben a sí mismos, convirtiendo a Instagram en una semiosfera dominada por una mediatización visual”. Su descripción permite aprehenderlo, a nivel del perfil que genera el usuario, el posteo de contenidos, los filtros que trabajan sobre la imagen, y *las stories efímeras que se construyen y desaparecen en 24 horas,* y que se relacionan hegemónicamente con generar una interacción entre usuarios. Práctica de estetización descrita por el corpus analizado (lo que significa decir que se proyecta un ideal del yo deseada por el sujeto), pero que en otras investigaciones realizadas[[8]](#endnote-8) pueden manifestarse en lo inverso, donde el uso de los filtros y en general la estética puesta en acto se acerca más al rechazo, a lo abyecto, muy similar al dispositivo descrito por Julia Kristeva *(*2013 [1980]). Luego, cualquiera sean los caminos, lo que se describe es *la falta, la carencia, el malestar:*  que trabajemos en la estetización de nuestro perfil no es más que síntoma de que la realidad no nos acomoda, no nos siente bien, es un refugio, pero también es lo que no soy. No vivo allí, vivo en la realidad, pero trato de lograr una interacción desde allí pero las *stories son efímeras*, el dispositivo no resuelve el conflicto entre el mundo social y el sujeto, pues al descontextualizarlo de su rol social, al no relacionarlo con la mantención o el rechazo, su identidad termina por encerrarlo en sí mismo, y lo que queda es *el descentramiento del sujeto* descrito por Lacan, Zizek, Kristeva, que no es más que el descentramiento de su propio cuerpo, que no se sustituye por “El Otro Transcendental”, el lugar concreto en el proyecto político en curso en la realidad. Esto significa que el proceso descrito por Zizek en la construcción de identidades aplicado en las líneas precedentes en el caso de la *Guerra Fría* no tiene lugar. ¿Y qué queda en estos infinitos desplazamiento? Queda el vacío… el espacio fóbico.. queda lo que la semiótica no puede aprehender sino incorpora en el análisis *al cuerpo mismo, el cuerpo real* y sino *inserta las variables sociohistóricas transdiciplinarias* que nos permita describir las contradicciones de funcionamiento del todo social que no es sólo un espacio cultural.

La importancia de Moreno radica, en definitiva, que *“el cuerpo es síntoma*”, no una representación, lo que se nos describe es la presencia de la necesidad de identidad soportada por los cuerpos prefigurados en esteticidad (y podría ser lo inverso, en abyección). Cuerpos que tampoco son una kinésica, siguiendo a Iván Darrault (2019) “en total ruptura con la Kinésica, es necesario el análisis exhaustivo de las estructuras significantes para aprehender de allí las estructuras…” (Darrault (2019): 156), nosotros diríamos del sentido inconsciente vehiculizado. Luego, es necesario situarse más allá de lo visible inmediato de los filtros puestos en acto de los perfiles de Instagram.

El Cuerpo ha sido Un Ver, pero al mismo tiempo un No Ver en la teoría semiótica “se debe, cierto, apoyarse en una semiótica del cuerpo, pero ella exige, también, hacer aparecer el lugar de articulación del cuerpo y de la psiquis” (Darrault, 2019: 161). El cuerpo es síntoma, una verdadera operación de semioésis que puede hacer pasar una neurosis en potencia a una neurosis en acto. Los fantasmas inconscientes sólo los podemos describir a partir de los datos de lo real del propio cuerpo. En la *Sémiotique des passions* Greimas y Fontanille. (1991) distinguen: (Estado del Alma) / (Estado de las Cosas). En el primero se daría “el afecto”, el regirse por la intensidad, en oposición al segundo que se regiría por la extensión, el dispositivo verbal, lo difuso. Sin embargo, aun así, estaríamos en un dominio demasiado descriptivo, sin lograr aprehender la estructura profundo a la base de las manifestaciones significantes, y con ello imposibles de predecir. Para Zilberberg (2019), se trataría de describir la hegemonía de funcionamiento de un texto empírico: “si la intensividad tiene por articulación elemental el contraste [fuerte vs débil], la extensividad de su lado tiene por articulación elemental [concentrado vs difuso] (Zilberberg, 2019: 170). Este esquema descriptivo categorial necesita un concepto descriptivo previo, una taxonomía: “conviene postular un término /x/ anterior a este análisis […] nosotros lo designaremos como tensitividad” (Zilberberg, 2019: 171). Concepto que sale de una taxonomía analítica, “no tiene contenido propio” (Zilberberg, 2019: 171). Luego, la tensitividad es una categoría analítica que no surge de lo real sino que está para diferenciar analíticamente lo real, es por ello que si bien es cierta nos puede aportar descripciones sobre las diferenciabilidades puestas en acto en un texto concreto, no puede situarse en la historia, en el acontecimiento mismo. En un contexto teórico similar, Fontanille (2011) toma consciencia que “los esquemas cognitivos son encarnados por que ellos toman forma en las redes de neuronas, indisociables del cuerpo/ carne, a los cuales ellos están siempre conectados” (Fontanille 2011: 1). El cuerpo, entonces, para él tiene un lugar central, y hay dos cuerpos: el cuerpo como substrato base de la semiósis, y el cuerpo como figura de la temporalidad espacial. El cuerpo como sustrato material sería “la instancia enunciante por excelencia, en tanto que fuerza de resistencia y de impulso, pero también en tanto que posición de referencia” (Fontanille 2011:12), sería el cuerpo propio, el “yo”, la identidad que se construye en el curso del proceso semiótico. De allí, la necesidad de insertar, en la línea de Kristeva (1974) y de Darrault (2019) el afuera del texto; esto es, sus condiciones de producción.

La inserción del afuera del texto y de sus posibilidades analíticas, las podemos ver en dos descripciones semióticas las de Petitot y de Hénault, que son respecto a nuestra temática, una contribución importante.

Ellos en la descripción de los textos visuales detectan dos tipos de construcciones, donde “los conceptos de genericidad y de non- genericidad son conceptos geométricos absolutamente claves” (Petitot 2019 : 51), a partir de las formalizaciones de R. Thom “Una forma, una configuración o una estructura F puede deformarse continuamente bajo la acción de parámetro eternos w” (Petitot, 2019: 51) y en ese caso hablamos de no- genericidad. Un ejemplo son los casos del análisis de Petitot de Raphaël, Saint George y el Dragón (1505), y de Hénault (2019) de Provence, L’Isle- sur- Sorgue (1989) del Fotógrafo Henri Cartier- Bresson. Y se habla de genericidad, cuando una Estructura F no es deformada bajo la acción de parámetros externos. Luego, hay parámetros dados por el soporte o el medio mismo utilizado (genericidad) y hay parámetros dados por la historia sociocultural que hace suyo el soporte y le hace asumir otro sentido (no genericidad).

Esta diferenciabilidad de funcionamiento; esto es, el rol de los parámetros externos es avalada también por las Ciencias Cognitivas (Petitot, Varela, y al. 2002, pues la acción es producto de la memoria sociohistórica, los esquemas cognitivos son enactivos, no se parte de una ética ni de un esquema valórico previo, sino que, de una realidad, de un malestar, de un cuerpo descentrado que trata de expresarse en lo que le ofrece la historia sociocultural como vías de mutar su realidad.

Desde esta perspectiva, es un aporte para comprender esta realidad de hoy, lo que ocurre en plena Guerra Fría y en el caso chileno el proceso de rechazo y caída de la dictadura militar (que derroca al gobierno socialista de Salvado Allende en 1973 y que perdurará hasta el 11 de marzo 1990) respecto al cuerpo y concretamente a las vías que tiene el cuerpo respecto a los procesos de descentramientos de la realidad existente. Y es lo que hace el artículo de Macarena Orroño “Análisis semántico pulsional de dos discursos de Eduardo Frei Montalva en dos períodos históricos”, donde se nos describe el proceso de sustitución del malestar en el proyecto político. Allí el malestar no se expresa solo en lo valórico sino que se muta en manifestación del cuerpo; en el grano de la voz donde observamos que sube y baja de intensidad el sonido, construyendo curvas de manifestación sonoras que no son solo sonidos valóricos sino que hay una implicación del cuerpo en un proyecto histórico (en ése caso de mediación entre comunismo y capitalismo). La implicación del cuerpo (biológico (sístole/ diástole), físico (energía física de condensación/ desplazamiento de energía medida por un electrocardiograma, por ejemplo), y psíquica (placer: desde dentro o mundo interior hacia fuera/ angustia: la contracción desde el mundo exterior hacia la interioridad) en las manifestaciones socioculturales ha sido descrita por Wilhem Reich ya en 1934 (Reich (1970 [1947]) y muy mal interpretado por l´École Neo Freudienne de Paris (Lacan, Dolto, entre otros), y hoy contamos con varios instrumentos analíticos descriptivos que nos permiten además detectar el grano de la voz en su implicación de manifestación corporal que va más allá o más acá de una tensión sonora o distensión (la categorización de  *tensitividad* de Zilberberg, por ejemplo), que implican a toda la totalidad del cuerpo: desde la fonética de los sonidos del habla[[9]](#endnote-9) hasta el aporte de los descriptores de la música electroacústica (los métodos gráficos de análisis acústicos: oscilogramas, espectrograma, sonograma[[10]](#endnote-10)). Pero, en lo que debemos focalizarnos en estas líneas no es en el fundamento, sino que en el aporte de la investigación a este dosier temático. La contribución es fundamental para entender el proceso actual emergente. Vemos visiblemente el proceso de descentramiento del sujeto, su malestar desplazado en el “Otro trascendente”, el del proyecto político, llevando los flujos de energía del malestar del cuerpo a la racionalidad del proyecto político quien establece aliados y enemigos. La irracionalidad no tiene lugar aquí, sino que tuvo un lugar en el mito. La presencia del cuerpo, la vemos también en los primeros discursos contra la dictadura, pero en ese caso es la presencia del “miedo”, de la contracción de la energía ante la amenaza del mundo externo, que se refugia en un discurso sin grandes subidas y bajadas, en el desarrollo de una axiomática categorial.

Luego, ¿qué queda de los indicios sintetizados en el dossier del número 45 de *Comunicación y Medios*? La contribución que queda son los indicios del malestar del cuerpo que no tiene manifestación en una racionalidad articuladora de un proyecto político como lo fue en la Guerra Fría o el proceso de caída de la dictadura que remitía a un cuerpo con miedo y que establecía los delineamientos de la racionalidad para operar.

¿Qué es lo más significativo, entonces, de lo descrito en este dossier del número 45 de *Comunicación y Medios*? Se trata de un grano de arena no solo para detectar la emergencia de proyectos de sociedades de resistencia, en el sentido descrito por Castells, sino que entender que lo que está a la base de todos ellos son los procesos de descentramiento de los sujetos que no logran desplazarse a “*otro que los trascienda”* como un proyecto político que permita diagnosticar la realidad del todo de funcionamiento social, donde nos insertamos nosotros. Un proceso que va en el sentido de la referencia de Touraine anteriormente citada *“*para luchar, ¿no es necesario saber en nombre de quién, contra quién o sobre qué terreno se lucha” (Touraine, A.. 2006). Luego, nos quedan las huellas del descentramiento, la emergencia de la irracionalidad, como flujos de energía de negatividad del cuerpo ante lo real como hegemónico, pero al mismo tiempo huellas de los intentos de mutarlas en proyectos ideológicos, en sistemas categoriales o valores que trasciendan la inmediatez. Las historias sociopolíticas del mundo occidental actual nos dan cuenta de ello: la emergencia de los nacionalismos imperiales que buscan territorializar lo desterritorializado pretende sustituir las contradicciones objetivas de la realidad en la utopía, la irrupción de la irracionalidad que trata de ligarse a una realidad racional. Pero al mismo tiempo hoy, surgen intentos de generación de *nuevos proyectos históricos,* como en Chile, donde emerge un movimiento social no presente en la sociedad chilena, preponderantemente jóvenes (*Apruebo Dignidad)* que llega al poder con una mayoría de ministras mujeres y logra aglutinar a la sociedad civil en búsqueda de la equidad, estado de bienestar y participación ciudadana en *Una Asamblea Constituyente Con Paridad de Género y Presencia de los Pueblos Originarios que está en tren de redactar Una Nueva Constitución.* Los dos ejemplos son una clara muestra que vivimos una época de tránsito, de construcción de nuevos movimientos históricos, y como es un proceso no suficientemente cristalizado es clara la presencia de la irracionalidad, pero hay una racionalidad emergente que se enfrenta a las contradicciones de funcionamiento de la sociedad civil, que va más allá o más acá de los paradigmas del pasado.

Luego, a lo que este pequeño dossier aporta es a la comprensión de la emergencia de la irracionalidad, a través de indicios se reconstruyen un camino posible analítico, que no es el de la filosofía, sino que busca integrar de manera coherente datos, fragmentos de lo real. Camino distinto al de George Lukács quien en 1953 también trata de entender la emergencia del nazismo. Él quiere comprender el fenómeno de Hitler y Mussolini, y busca la respuesta en el análisis de la presencia del irracionalismo en la filosofía alemana, *desde* Schelling, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y sus mediadores hasta la emergencia de Hitler mismo, pero lo hace en-el-pensamiento. Si bien es cierto que nos provee de un buen dispositivo categorial de descriptores, al no situarse en las contradicciones de funcionamiento de la realidad societal de la época, su camino queda sin comprender el fenómeno que pretende estudiar, la sociología marxista queda obstruida en el oscurantismo, tal como su *Ontología del Ser Social* *(1971).*

**Referencias Bibliográficas:**

Augé, M. (2004[1998]. *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.

Barozet, E. (2016). “Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático”. En M. A. Garretón (ed.) *La Gran Ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (pp. 21-58). LOM

Castells, M. 2003 [1997] *El poder de la Identidad*. Alianza

Catalán C. & Ramm A., (1997) “Los cambios en la televisión chilena en los 90.”. *Revista Diálogos. No 48*

Darrault, I. (2019) “La psychosémiotique: un voeu pieux de Greimas”.  *Hénault, A.* (ed.). *Le sens, le sensible, le réel.* Sorbonne Université Presses.

Dolto, F. (1999 [1984]) *La imagen inconsciente del cuerpo.* Paidós.

Del Villar, R. (2002) “Globalización, fragmentación, descentramiento y construcción de nuevas identidades”. *Revista Comunicación y Medios*, 13, 12-19.

Del Villar, R. (2013) “Los movimientos sociales de la juventud: cuerpo e identidad”. En *La emergencia de la Ciudadanía. Actas VI Escuela Chile- Francia*

Del Villar, R. (2017) *Les dessins animés au Chili : syntaxe, circulation et consommation*. Disponible en: <https://tel.archives-ouvertes.fr>

Del Villar, R. (2018) “Convergence technologique et conflit cognitive”. En D. Martinelli (ed.) *Cross- Inter- Multi- Trans. Actes du 13th Conference Internationelle de l’Association Internationale de Sémiotique et Kaunas University of Technology*, doi: 10.5755/e01.9786090215548

Fontanille, J. (2011), *Corps et sens.* PUF.

Garretón, M. A. (2016)*La gran ruptura. institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo xxi*. LOM.

Greimas, A.J. & Fontanille, J. (1985) *Sémiotique des passions.* Du Seuil.

Hénault, A. (2019) *Le sens, le sensible, le réel.* Sorbonne Université Presses.

Hénault, A. (2019) « Henri- Cartier-Bresson (HCB) : Non- généricité et expressivité plastique ». En *Le sens, le sensible, le réel*. Hénault, A. (ed.). Sorbonne Université Presses.

Kristeva, J. (1974) *La révolution du langage poétique.*  Du Seuil.

Kristeva, J. (2013 [1980]) *Poderes de la perversión*. Siglo XXI.

Lacan, J. (1973) *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Du Seuil.

Lévi-Strauss, C. (1964[1962]) *El pensamiento salvaje.* Fondo de Cultura Económica.

Lévi-Strauss, C. (1955) *Tristes tropiques.* Plon

Lukács, G. (1966[1955]) *Problemas del realismo*. Fondo de Cultura Económica.

Lukács, G. (1967[1923] *Historia y Conciencia de Clase.* Siglo XXI Editores.

Lukács, G. (1968 [1953] *El Asalto a la Razón.* Grijalbo

Lukács, G. (1971) *Ontología del ser.* En Sammlung Luchterhand, vol. 49, Neuwied, 1971.

Petitot, J. (2019) “La non- généricité comme méthode de la composition à renaissance », en Hénault, A. (ed.) *Le sens, le sensible, le réel*. Sorbonne Université Presses.

Petitot, J. ; Varela, F. ; Pachoud, B. ; Roy, J. M. (2002) *Naturaliser la phénoménologie.* CNRS Editions.

Reich, W. (1970 [1947]) *La fonction de l´orgasme.* Paris, L´Arche Éditeurs

Touraine, A. (2006) “Los Movimientos Sociales”. En *Revista Colombiana de Sociología,* 27, 255-278

Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la argentina y en América Latina*. CLACSO.

Zilberberg, C. (2019), “L’hypothèse tensive: point de vue ou théorie”, en Hénault, A. (ed.) *Le sens, le sensible, le réel*. Sorbonne Université Presses.

Zizek, S. (2007) *El acoso de las fantasías.* Siglo XXI.

1. Dispositivo Psicoanalítico que se mantienen hasta el derrocamiento de la Dictadura de Pinochet, el proyecto articulador es la democracia. A posteriori, en el movimiento estudiantil chileno del 2011, al cuerpo sólo le queda un espacio vacío de desplazamiento, el Partido, el Proyecto Global estructurador de la vida no está: “no hay otro que hable por mí, ni yo puedo actuar a través de otro que me trascienda” (Del Villar, R. 2013: 69), al cuerpo no le queda más que instalarse en la “performance”, algo similar se dará en el movimiento feminista chileno del 2018, donde la identidad y el territorio es el propio cuerpo. [↑](#endnote-ref-1)
2. Marc Augé detecta (2004 *Los no Lugares*. Barcelona: Gedisa) en África Central, que una sociedad que había sido expulsada de su territorio se había migrado a otros territorios donde no se integraba, pero su referencia es el pasado, historia en común con una sociedad que ya no existía, y que una vez al año desarrollan una travesía para llegar a las colinas de su origen, espacio en común del cuál habían sido expulsado. De allí emerge, para Marc Augé la categoría de que no sólo existe el espacio concreto del cara a cara como referencia, sino que puede haber “otro espacio” como referencia: “el no lugar”. Concepto aplicable al anime y los video- juegos, donde los usuarios existen en su Coetaneidad con el cara de sus relaciones familiares y educativas, y en otro espacio que no es real, el virtual de sus juegos. [↑](#endnote-ref-2)
3. El uso en Chile de Internet el 2016 es de 72,4% y hoy 79,2% a través del celular: fuente <http://www.subtel.gob.cl/wp> content/uploads/2015/04/Presentacion\_Final\_Sexta\_Encuesta\_vers\_16102015.pdf. [↑](#endnote-ref-3)
4. Respecto a la hibridez y construcciones de identidades contradictorios de dicha etapa puede verse en sección de artículos misceláneos de *Comunicación y Medios: Navia, M*. “El concepto de Dios en la gráfica infantil:”; y Donoso, María Paz:” Madre: variaciones significativas entre la serie original japonesa y las realizadas en Turquía y Corea del Sur”. [↑](#endnote-ref-4)
5. Hábitat hegemónico del pueblo Mapuche hoy en Chile. [↑](#endnote-ref-5)
6. También tenemos la versión distinta: “a falta de amigos, mi familia y amigo son los animales”, la naturaleza es humanizada. (Claude Lévi- Strauss ((1994 [1962]): *El pensamiento Salvaje.* México: FCE). [↑](#endnote-ref-6)
7. Y a lo que habría que agregar la emergencia de las redes con que la sociedad civil hace frente al poder, defendiendo al periodismo de opinión de Carmen Aristegui a quien el gobierno mexicano pretende silenciar, realizado por Josefina Vilar “Carmen Aristegui y el periodismo de investigación en México” en proceso de publicación *Comunicación y Medios, donde se utiliza como descriptor el modelo actancial de Greimas.* [↑](#endnote-ref-7)
8. Canales S., Gutiérrez J., Menares D. (2021) *Análisis de usuarios de Instagram: cómo la imagen virtual afecta la construcción de identidad y las relaciones sociales en confinamiento.* Santiago: Investigación en Comunicación e Imagen, ICEI- Universidad de Chile [↑](#endnote-ref-8)
9. Remitimos al lector a una buena sintetización de los principios de fonética acústica en Borzone de Manrique, Ana M. (1980) *Manual de Fonética Acústica.* Buenos Aires: Hachette. [↑](#endnote-ref-9)
10. Para una descripción del instrumento ver Rodríguez, Ángel (1998) *La dimensión sonora del lenguaje audiovisual.* Buenos Aires: Paidós. [↑](#endnote-ref-10)